

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

La importancia de la Cooperación

Debemos dar gracias a Dios por la rica herencia de la cooperación que hemos recibido, porque los que nos precedieron habían comprendido la importancia no solo de la iglesia local, sino de la unión de varias iglesias para cumplir la misión de Dios que es nuestra misión en el mundo.

Así, este sentir de cooperación entre las iglesias en nuestro país nació en la ciudad de Rosario, Santa Fe, el 1º de enero de 1909 cuando se organizó la Convención Evangélica Bautista congregando 5 iglesias y declarando en su constitución: «La Convención tiene por fin sugerir a las iglesias los mejores medios para realizar con buen éxito la propagación del evangelio». Mas adelante, un escocés llamado Guillermo Mac Donald quería comenzar a establecer una iglesia en Chile, pero no contaba con ningún apoyo ni recursos para hacerlos. Así las 5 iglesias contribuyeron con dinero para que la obra del Señor se lleve a cabo en ese país. Y luego juntaron recursos para enviar al pastor Maximino Fernández para evangelizar y plantar iglesias en Paraguay. A medida que pasaba el tiempo, se sumaron otras iglesias, y en 1942 se comenzó la obra en Tacuarembó, Uruguay y en 1976 Norberto Clarke y Alba Montes de Oca eran enviados al Perú con el mismo propósito.

A nivel continental, en el año 1976, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia se reunieron delegados de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, México y Venezuela para dar inicio de otro proyecto cooperativo denominado “Unión Bautista Latino Americana” (UBLA) Cuyos objetivos eran:

1. Cooperar con las Convenciones en la planificación del trabajo misionero, evangelístico, educacional y de otros ministerios.
 2. Fomentar el compañerismo y el intercambio de ideas, experiencias, proyectos, problemas e inquietudes entre los bautistas latinoamericanos.
 3. Lograr la cooperación de todas las Juntas y organizaciones misioneras internas y externas con las Convenciones nacionales
- Implementar proyectos específicos que difícilmente puedan realizarse por convenciones o juntas individualmente

¿Por qué es importante nuestra cooperación con otras iglesias de la zona, el país, el continente y el mundo? Realmente, ¿debe importarnos? ¿Debemos interesarnos en los demás?

Cuando Dios le preguntó a Caín si sabía dónde estaba Abel su hermano le respondió que no lo sabía, pero lo dijo de una manera agresiva. El texto de Génesis 4:9 “Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Es como si dijera “¿Qué sé yo dónde está! ¿Acaso soy su niñera? ¿Acaso soy el encargado de cuidarlo?”

La respuesta defensiva de Caín nos recuerda nuestras propias respuestas cuando alguien nos hace una pregunta incómoda “¿Por qué tengo que saber dónde está mi hermano? Cada uno debe ocuparse de lo suyo y yo no tengo porqué meterme en la vida de otro. Que él haga lo que quiere, yo no soy responsable. Si no quiere colaborar con la iglesia que no colabore. Si no quiere asistir a las reuniones que no asista. Él tiene su vida y yo tengo la mía. Así como no quiero que otros metan sus narices en mis asuntos, yo no tengo por qué meter mi nariz en sus asuntos.”

Eso puede decirse si los que nos preguntan son extraños, pero aquí se trata de la propia familia. Un niño no le puede decir a su madre “Y a vos ¿qué te importa?” Porque sí le importa. Le importa su salud, su bienestar, le importa su seguridad y su educación. Le importa si tiene frío o no ha comido. Le importa donde se encuentra y qué está haciendo. Le importa porque lo ama. Cuando somos una familia nos importa todo sobre todos los miembros de nuestra familia, porque si ellos sufren, también sufrimos nosotros.

La iglesia no es un edificio, ni una multitud de extraños que reúnen en un lugar para un rito religioso. La iglesia es nuestra familia, y nos reunimos para estar con nuestros hermanos y hermanas, de los cuales todos somos responsables. Somos miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19)

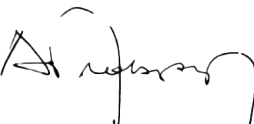
Nuestra familia bautista no es solo una familia local, es una familia extendida, porque se extiende y abarca las demás congregaciones, y se extiende a todo el país estableciendo lazos con cientos de otras iglesias en cada provincia, y se extiende mucho más abarcando a todos los países de América, y se sigue extendiendo a los diferentes continentes, se extiende al África, a Europa, al Asia y Oceanía. En todas partes del mundo podemos ser recibidos por hermanos que nunca habíamos visto, pero es como si los

conociéramos de toda la vida, porque nos une Dios por medio de Cristo, en verdad somos una familia.

Si Dios nos preguntara hoy “¿Dónde está tu hermano?” ¿Qué le responderíamos? ¿Acaso diríamos: “¿Soy yo guarda de mi hermano?” o por el contrario le diremos “¿Qué quieres que haga? Aquí me tienes para cooperar con tu Reino de manera constructiva, aquí me tienes para lo que me necesites, me tienes para exhortar, para animar a los desalentados, para sostener a los débiles sin perder la paciencia. Aquí me tienes a mí como parte de tu gran proyecto de cooperación.

Hay una frase que se atribuye a William Morris, quien trabajó en el Barrio de La Boca abriendo un comedor para niños pobres que solventaba con su pobre salario, su frase favorita fue “Pasaré por este mundo una sola vez. Si hay alguna palabra bondadosa que pueda yo pronunciar, o alguna noble acción que yo pueda efectuar, diga yo esa palabra, haga yo esa acción ahora, pues no pasaré más por aquí...”

“Pasaré por este mundo una sola vez...”



Alberto Prokopchuk
Presidente